32.061 Fra.

COMEDIA FAMOSA.

EL VENGADOR DE LOS CIELOS,

Y RAPTO DE ELIAS.

DE DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Acab, Rey de Israel.
Abdias, Galán.
Antenor, Capitan.
Elias, Profeta.
Eliseo, Profeta.
Jonás, Profeta Joven.
Nacor, Viejo.
Eliud, Viejo.
Amorrheo, Criado.
Jezabel, Reyna.
Sara, Dama.
Una Viuda.
Un Angel.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte al son de caxas, clarines, y voces, Nacor, Eliud, Antenor, y Achab con laurel, y purpura, y por otra Sara con la Musica, y las Damas.

Voc. y Mus. VIva nuestro Rey Achab.
Music. Siempre Invicto.
Voces. Grande siempre.
Music. Que ceñido de victorias.
Voces. Que ilustrado de laureles.
Music. Viva, reyne, mande, triumphe.
Voces. Triumphe, mande, viva, y reyne.
Jezab. Generoso Rey Achab,
cuyas victorias numéren,
en quadernos de zafir,
celestiales caractéres.
Si à tan heroycas hazañas,
como tu valor emprende
esas laminas azules,
no son volumenes breves,
mil veces en hora buena,
en publico reverencies
al Dios de Bahal, renunciando
las siempre pesadas leyes,
de los Ritos de Israel:
en hora feliz mil veces,
dés en sabeos perfumes,
con sacrificios solemnes,
fragrantes nieblas, que el ayre,
religiosas obscurecen;
à cuya causa, mis Damas,
en festivos parabienes,
sonoras clausulas trinan,
repitiendo dulzemente.
Con la Mus. Viva nuestro Rey Achab, &c.
Nac. En buen hora, ò gran Monarca
de Israel, Caudillo fuerte.
Eli. En hora buena, ò Gran Rey,
à quien Samaria obedece.
Nac. A los Dioses sacrifiques.
Eli. A los Dioses reverencies.
Nac. A cuya causa, festivos
vagos tumultos de gente.
Eli. A cuya ocasion, gozosos
regozijos de la plebe.
Nac. Repiten en varias voces.
Eli. Dicen en voces alegres.
Los dos, las voces, caxas, y clarines.
Todos. Viva nuestro Rey Achab, &c.
Achab. Jezabel, amada esposa,
cuyos luceros exceden
esos explendores linces
de el Argos, que reluciente,
ojos brilla de diamantes,
y bate plumas celestes;
ya la instancia de tus ruegos,
me han obligado à que dexe
el Dios de Israel Supremo:
¡ay de mi! mas qué no pueden

L 1273

PELAYO BIBLIOTECA MENENDEZ

en los pechos de los hombres,
lagrimas de las mugeres?
que no persuaden, pues son
el mas atractivo afeyte
de la hermosura, que à un hombre
(viendo llorar à quien quiere,
y que está hermosa en la pena)
este tirano, este aleve
encanto liquido, à un tiempo,
lisongea, y enternece:
Ya à Bahal he sacrificado,
qué mucho, si reverente,
idolatra de tus rayos,
en rendimientos corteses,
victimas de fuego expongo
à un simulacro de nieve?
Y asi, en aplauso de tanta
heroyca accion (pues no tiene
mi amor accion mas heroyca,
ni que mas bien la festeje
el alma, que aquella en que
à darte à ti gusto acierte)
bien es, que templadas caxas,
que broncas al ayre suenen;
bien es, que confusas voces,
unidas discordemente,
clausulas, que el ayre alhagan,
con lo mismo que le hieren,
digan confundiendo el eco,
que tanta dicha celebre.

Achab, Jesabel, la Musica, las caxas, y clarines, y todos dentro, y fuera, repiten.

Todos. Viva nuestro Rey Achab,
siempre Invicto, grande siempre,
que ceñido de victorias,
que adornado de laureles,
reyne, mande, triumphe, y viva,
viva, triumphe, mande, y reyne.

Sara. O si tan festivo estruendo,
Abdias, mi amante, viese;
pero ay infeliz memoria!
no sabes, que en el ausente,
aumente mas los pesares,
el acordar los placeres? *Tocan Clarîn.*

Achab. O si Abdias, con la noticia;
pero qué clarin es este?

Salen Abdias, y Amorrheo.

Abd. Dame, gran Señor, tus plantas.

Amor. Y à mi tus Reales juanetes,
aunque estén tan mal tratados,
que es imposible que dexen,
Señor, de tener tus pies,
callos de que te los besen.

Achab. Abdias, llega à mis brazos.

Sar. Ay amor! felize suerte! *ap.*

Abd. A vuestras plantas, Señora:
ay Sara, lo que me debes! *ap.*

Jezab. Seais, Abdias, bien venido,
pues en dia tan solemne,
que el Rey, mi Señor, à Bahal,
con pompa obstentosa ofrece
humo religioso en quantas
gomas el Arabia fertil
suda en sus troncos, y quantas
en las selvas del Oriente,
talamo son de la Aurora,
y tumulo son del Phenix,
que al zephiro de sus alas,
ascuas fragrantes enciende.
En dia (vuelvo à decir)
que el Rey con fervor ardiente,
victimas expone, à causa
de que nuestros Dioses templen
su saña, pues ha tres años,
que en todo el Reyno no llueve:
no me faltaba otro gusto,
que el de que ufano vinieses
à avisarme, que haveis muerto
quantos Profetas Infieles,
el Dios de Abrahan predican,
y nuestro Dios aborrecen.

Abd. O tirana Reyna, ò fiera, *ap.*
injusta, ingrata, y aleve,
Dios te ha de dár el castigo:
mas disimular conviene.
Salí con algunas Tropas
del Exercito, que tienes
junto para esta Campaña,
contra el Mohabita rebelde,
y contra el Barbaro Sirio,
que vencido tantas veces,
examinando el estrago
de tus victoriosas huestes,
le haze el furor, que se irrite,
y no el riesgo que escarmiente,
Discurrí toda Samaria,
sin que haya en quanto contiene,
monte, que no se registre,
selva, que no se penetre,

Chu-

De Don Francisco Banzes Candamo.

Ciudad, que nó se examine,
ni Villa, que se reserve
de mi cuydado, buscando
quantos Profetas huviese
del Dios de Israel, que al cuchillo
de tus Soldados valientes,
fueron miserable estrago
de la parca, ò quanto pueden
errores de Religion,
quando la aprehension los cree;
pues estos errados hombres,
siempre en su fé permanentes,
antes que su desengaño,
pudieron hallar su muerte!
Ninguno, en fin, queda vivo:
(ah si la Reyna supiese,
que tengo ciento escondidos
en dos cavernas, de suerte,
que ellos mismos à sí mismos,
pueden hallarse, y no verse,
porque solo el tacto sirve
de luz en las lobreguezes!)
Solo, Señor, à mis iras
pudo en el centro esconderse
Elias, aquel prodigio
de Galaad, de quien suelen
decir, que soñó su Padre,
que le vió, antes que naciese,
alimentarse con fuego,
que introduciendose ardiente
en sus venas tantas llamas,
le ilustran, sin que le quemen.
Aquel que ha cerrado el Cielo;
pues desde que él impaciente,
te juró por su Gran Dios,
à quien el Cielo obedece,
que nó havia de llover,
hasta qu él mismo quisiese,
nunca preñado vapor
de exalaciones terrestres,
en ombros del viento sube,
donde la Region condense
obscuro toldo à su esphera,
en las nubes eminentes,
que siendo del Sol cortinas,
son de las cumbres doseles.
Todo tu Reyno, en efecto,
tanta sed, Señor, padece,
que secas las cataratas
del profundo abismo, quieren
sorberse adentro los rios.
El Sol, Monarca luziente,
quando haze, que ardientes rayos
en el jordan reberveren,
hydropico de sus aguas,
parece que se las bebe.
Los arroyos, que al calor
del seco Estio fallecen,
mariposas de cristal,
à los rayos del Sol mueren.
En la epidemia comun,
ardiendo en liquida fiebre
al incendio de sus ondas,
se mueren de sed las fuentes:
qué mucho si los raudales
son en males tan crueles,
al ver marchitarse el arbol,
y al ver apostarse el zesped,
lagrimas, que llora el monte,
y no cristales, que vierte!
Perdidos los arreboles,
que el Prado en purpura encienden,
y se desmayan las rozas,
ya caducan los claveles,
y en cada flor, que agoniza,
un desengaño florece.
Estas son obras de Elias,
à quien no es facil que encuentre
tu saña, pues mi cuydado
le ha buscado diligente
en todo el Reyno, inquiriendo
los mas obscuros retretes
de las grutas del Carmelo,
en cuyo concavo vientre,
muchos de sus Sacerdotes
hallaron barbaro alvergue,
huyendo de tus rigores,
donde altivo, y eminente,
siendo antorchas de su cumbre
todas las luzes Celestes,
à tanto cadaver vivo,
era el monte tumba verde.

Ach. Calla, suspende la voz.
Jez. Calla, el acento suspende.
Ach Pues al oír que se oculta.
Jez. Pues al ver que no parece.
Ach. Ese monstruo, que me aflige.
Jez. Esa fiera, que me ofende.
Ach. Diera. *Jez.* Padeciera, ay triste!
Ach. Ufano. *Jez.* Gozosa.

Los dos. Alegre.
Ach. Mi muerte, yo por su vida.
Jez. Mi vida, yo por su muerte.
Amor. Muy buenas gracias nos dan;
pero este pago merece
quien se va à cazar Profetas,
haviendo en el Mundo liebres.
Nac. Eliud, si Elias vive,
mucho rezelo que dexe
Achab nuestra Religion.
Eliud. En vano, Nacor, lo temes,
que es el amor de su esposa,
remora que lo detiene.
Ach. Pero templese este enojo.
Jez. Pero esta pasion se temple,
que él pagará con la vida.
Ach. Sacad las mesas, pues este
dia en publico he de comer,
para que mas se celebre
la fiesta, dandoos à todos
un explendido banquete.
Amor. Pues dixo à todos, tambien
la fiesta me comprehende:
yo haré como el miserable,
que en su casa se mantiene
con discursos, y en combites
le suelta ensanchas al vientre.
Sacan las mesas.
Ach. Despues de comer, Abdias,
y yo, irémos con la gente
à buscar en ondos valles,
donde menos el Sol hiere,
si ha quedado algun arroyo,
cuya preciosa corriente,
fertilize alguna grama,
alguna yerva reserve,
donde beban mis caballos,
mis bagajes se apacienten,
pues mueren de sed, y hambre.
Amor. Qué mucho, si por lo esteril
del tiempo, de sed, y de hambre,
los racionales se mueren?
Todo el Campo está agostado,
sin agua: mas quien me mete
en discursos, si de el agua
he sido enemigo siempre?
Si no se secan las cubas,
mas que lo demás se seque.
Ach. Sentaos, Abdias, y tambien
Nacor, y Eliud se sienten,
que por Profetas de Bahal,
tanta estimacion merecen. *Sientanse.*
Amor. Yo quiero pescar un plato;
mas qué fuera que viniesen
aquellos animalitos,
que en la mesa de Achab, siempre
son pages de pluma; pues
como hacer los pages suelen,
quitan los platos, aun antes
que quien los come, los dexe.
Ach. Cantad. *Abd.* Ay hermosa Sara!
que aunque en idioma eloquente
te habla el alma por los ojos,
no sé si el alma me entiendes.
Mus. El mas glorioso Monarca,
à cuya dichosa frente,
todos los rayos del Sol,
laureles de luz le texen.
Amor. Qué grandeza, y qué aparato!
Sar. Qué gozosa estoy de verle.
Amor. Cierto, señores, que engullen
con gran Magestad los Reyes:
quitaré à mi amo un plato,
qué grande trabajo tienen
los Señores; pues si comen
cosa en que se saboreen,
y hay mirón que los atisva,
aguardando que algo quede,
cada bocado que sacan,
se le sacan al sirviente:
yo tomo este; pero ay Dios!
Toma un plato con una polla; y bajando de lo alto dos cuervos, uno quita de la mesa un panecillo, y otro quita à Amorrheo la polla del plato, y buelan.
qué es esto que me sucede?
antes que vuelva por él,
me quiero sorber el pebre.
Levantanse todos.
Abd. Qué prodigio!
Ach. Asombro, encanto,
qué me quieres, qué me quieres?
Jez. Señor, sosiega.
Ach. Pues como
quieres, dí, que me sosiegue?
No has visto aleves harpias
à mis mesas atreverse
esas dos sombras de pluma,
que el vago viento anochecen?

no los has visto?
Amor. Si han visto;
pues pueden dexar de verse
dos cuervos aves, que al punto
à los ojos se nos vienen?
Jez. Qué te admira, Señor, si esto
todos los dias sucede?
Ach. Aunque este prodigio ha
muchos dias que acontece,
pues à estas infaustas aves
no puedo estorvar, que lleven
de mi mesa los despojos,
sin saber, donde los dexen:
el ver, que hoy ha sucedido
à los ojos de la Plebe,
me ha causado tanto enojo,
me dexa tan inpaciente,
que estaba por arrancarme
el corazon, que pues tiene
alas, en alcance suyo,
rompiendo los vientos fuese.
Eliud. Señor. *Nac.* Señor.
Ach. Ea, dexadme,
quitad las mesas: aleves
Cielos, por qué consentís,
que esos paxaros crueles,
mucho mas que en mis manjares,
en mi corazon se ceben? *vase.*
Jez. Seguiréle, mis astucias
le aseguren, y consuelen. *vase.*
Sar. Fuerza es ir con ella: amor,
de mi mal te compadece. *vase.*
Eliud. Vamos nosotros al Templo.
Nac. Vamos, Eliud, à ofrecerle
sacrificio à Bahal, porque
tan gran prodigio revele. *vanse.*
Abd. Vén, Amorrheo, conmigo:
ay Sara, si yo pudiese
hablarte, que la presencia
de la Reyna, cruel siempre,
no solamente los labios,
mas los ojos me enmudece. *vase.*
Amor. Señores, y que por fuerza
mi plato el cuervo eligiese?
Cuervo Ethiope del ayre,
por si otra vez acá vuelves,
lo mismo es sacarme un ojo,
que el que una polla me lleves. *vase.*

Elias sale con la barba muy larga, tunica de pieles pardas, cingulo, y capa de pieles blanca, con sandalias, y se descubre una gruta, lo mas bien imitada, que ser pueda.

Elias. Santa soledad mia,
cuyo silencio quieto, y sosegado
es dulce compañia,
ni aun de leve susurro profanado;
pues absorto examino,
en barbaro desierto, horror divino:
en tu quietud amena, y deliciosa,
mi espiritu cansado,
con santa paz reposa
en el caduco cuerpo sepultado,
que el cuerpo, si se apura,
solo es del alma viva sepultura.

Descubrese un arroyo, que baxe corriendo de entre unas peñas.

De entre estas pardas rocas desatado,
de estos rudos escollos desasido,
arroyuelo florido,
entre las asperezas me has brindado,
prestandote bizarras,
copas de pedernal estas pizarras.
No corras presuroso de esta suerte,
que si el correr por la estacion florida,
es gozar de tu vida,
quando al Jordan te acercas, y à tu muerte
mira, que mueres lo que vas viviendo,
pero que es el vivir, sino ir muriendo.
Retirome à mi gruta, ò soledades,
qué quietud, qué descanso, qué reposo
se hallará en las Ciudades
entre tanto tumulto bullicioso,
si en este horror, q̃ admiro, y reverencio,
aun yo mismo me estorvo à mi el silencio?

Sientase en un peñasco que habrá à la puerta de la gruta, y en un Trono baxa un Angel cantando, y à sus lados los Cuervos, que le dexan la comida, y buelan.

Cant. Ang. Ya tus boreales Ministros,
Elias Propheta Santo,
te conducen el sustento
de la mesa del Tirano;
pues Dios ha ordenado,
que se humanen las fieras;
quando los hombres
son inhumanos.
Elias. O lo que me honrais, Señor.
Paraninfo soberano;

tanto

tanto favor? no bastava
el portentoso milagro
hasta aqui, otra vez, no visto;
de qué páxaros infaustos
tan voraces, que del viento
son siempre piratas vagos
me alimentasen, sin que
baxaseis à acompañarlos?
Rep. Ang. Come Profeta, y advierte
las miserias, y trabajos,
que los de Israel padecen,
pues no ha llovido en tres años.
Cant. Por ti, que enojado
lo mandaste zeloso,
pues eres quien venga
de Dios los agravios.
Rep. Duelete ya.
Elias. Qué es dolerme?
en fin ese intento es vano,
que si ellos, que tan inmensa
calamidad han pasado,
de si no tienen clemencia,
pidiendola al Soberano
Dios de Jacob, como puedo
enternecerme à su llanto?
No lloverá, vive Dios,
hasta tanto que postrados
al Dios verdadero adoren,
abandonando los falsos;
y en fin aqui no hay mas medios
que los dos que les he dado,
ò adorar el Dios que adoro,
ò morir de hambre penando.
Rep. Ang. Quando las Sagradas Letras
cuenten esta historia; à quantos
quizá podrá parecer
ira lo que es zelo santo?
mira, que aunque pecadores,
son hombres, y que acosados
de tanta necesidad
lamentan inmensos daños:
Cant. Pues debilitados,
aun se mueren del viento,
que ardiente respiran
mancebos, y ancianos.
Repres. Lloras?
Elias. Si, que me enternecen,
porque en fin son desdichados;
y este fervoroso zelo
no contradice lo humano;
Pero que digo, si están
en su error tan obstinados?
ò adorar el Dios que adoro,
ò morir de hambre penando.
Como consentís, Señor,
que viva este Pueblo ingrato,
que niega à su Dios, y erigen
à los vicios simulacros?
mueran vuestros enemigos,
yo mismo sabré matarlos,
pues vuestro poder ignoran,
hazed, que en sangriento estrago
conozcan vuestro poder
al golpe de vuestro brazo,
dadme à mi, Señor ::: *Ang.* Elias?
Elias. Divertime arrebatado
de este zelo: ya he comido,
à este hermoso arroyo claro
de Carith, voy à beber,
pues en sus cristales mansos
siempre apago mi sed, donde
sirve de bucaro el labio.
Al llegar al arroyo desaparece el agua, quedando el surco de color de arena.
Pero qué es esto, Señor,
tambien à mi me ha faltado
vuestro socorro? el arroyo,
sus raudales agotados,
apenas indicio dexa
de sus cristalinos pasos,
ya no hay agua en él.
Repres. Ang. Elias,
asi el Señor lo ha ordenado,
que mal puede, el que no sabe
entre angustias, y trabajos
de necesidad, dolerse
del triste necesitado,
vete à Sarephta, que alli
por impulso Soberano
te sustentará una Viuda,
y entonces mas aplacado,
sabiendo quanta verguenza
cuesta pedir un pedazo
de pan, sabrás que dolor
cuesta pedirlo, y no hallarlo. *buela.*
Elias. Aguarda Celeste Nuncio;
pero ya en vano le llamo,
pues vá coronando el viento
de las luzes de sus rayos.

De Don Francisco Banzes Candamo.

A Sarepta ir determino,
pues tan cerca está, el cansancio
no temo, sino la sed;
infeliz Pueblo, obstinado,
duelete de tu miseria,
pide perdon, pues es llano
que desatarán los Cielos
las aguas del mar, si acaso
rendido riegas la tierra
con el agua de tu llanto.
Pero si ciego en tu error
estás, llorarás tus daños
sin remedio, pues no hay
otro en tu tenáz engaño,
que adorar el Dios que adoro,
ò morir de hambre penando. *vase.*
Sale Amor. Qué me hayan embiado à mi
à recorrer estos Prados,
y à ver si hay agua, ò forrage
para dar à los Cavallos
del Rey? agua yo, señores?
vive diez, que si la hallo
será un pasmo, porque à mi
en viendola me dá pasmo.
Pero en esta Caseria,
que dista muy pocos pasos
de los muros de Sarephta,
con mis discursos he dado,
una Viuda sale de ella;
ola, y por Dios que no es malo
lo personal; quien ha visto
un Angel amortajado?
Sale una Viuda, como cogiendo algunos palos de leña.
Viud. Con cansado afan prolijo
à esta oculta selva umbria,
pues se aumenta cada dia
la enfermedad de mi hijo,
la leña salgo à buscar
para el grosero alimento
suyo, que en fin su tormento
à los dos ha de acabar.
Amor. Por cierto que à mi me agrada
de las Viudas la mesura,
que en fin es fruta madura,
como no esté muy pasada;
bien que con rezelo incierto
se han de usar muy en su punto,
que es alhaja de un difunto,
y no sé yo de que ha muerto.
Del esposo la conciencia
buena entre las viudas anda,
pues sin dexarlas por manda
ellas se dán por herencia,
à lastima me provoca,
porque entre tanta afliccion
à las que bonitas son
les dán tormento de Toca.
Mas la Toca se acomoda
al intento mas felize,
pues es cedula que dice,
aqui se alquila una boda;
yo llego, mi reyna, aqui.
Al llegar sale Elias, y él se asusta.
Elias. Ya à vista de la Ciudad
estoy. *Amor.* Qué ferocidad!
ay que viene tras de mi!
Elias. A buena muger? *Viud.* Señor,
qué venerable presencia!
Amor. Yo tiemblo, y no sé en conciencia
si es de respeto, ò temor.
Elias. Ya sé que es esta la Viuda
que los Cielos me revelan;
piadosa muger, que el Cielo
determina que lo seas,
no sin misterio, aunque haga
casuales sus providencias:
Tienes acaso entre tanta
angustia, tanta miseria,
un poco de agua que apague
esta sed, que me molesta?
Amor. Agua? muger asi hagas
aleluya sempiterna
el requien, que no la saques.
Viud. Su venerable presencia
mucho dice al alma; ese
florido arroyo, que en esta
ardiente agostada estancia
fué mariposa de perlas,
se secó, con que faltando
su bulliciosa carrera,
nuestra universal sed, solo
de lagrimas se sustenta;
pero esperad.
Amor. Que? la saca?
no hay quien diga que me meta?
Elias. Oís? pues mirad si alguna
fragil reliquia pequeña
de pan ha quedado.
Amor. El Padre

pide

pide mas que una Tornera.
Viud. Solo un puñado de harina
la necesidad severa,
y un pequeño vaso de
licor de oliva nos dexa
à mi, y à Jonás mi hijo,
que una enfermedad violenta
padece; ay de mi! sin mas
remedio que su paciencia,
para comer, y despues
morir entrambos.
Amor. Pues venga,
que para enfermos, y Viudas
es gran remedio la dieta.
Elias. Pues dadme primero à mi
de comer, estando cierta,
que hasta que llueva, jamás
os ha de faltar la mesma
porcion de harina, y de olio,
con que los dos comer puedan,
y tambien yo.
Amor. Oygan por Dios,
que es Santo de conveniencia.
Viud. Ya obedesco, que tus voces
en dos acciones diversas
parece que al alma mandan
aquello mismo que ruegan. *vase.*
Elias. Adonde vás? de qué huyes?
Amor. Yo de nada.
Elias. Pues qué tiemblas?
Amor. Valgame Dios! este Santo
haze grande penitencia,
pues hasta las barbas viste
silicio blanco de cerdas.
Elias. Calle, y dexe esa locura.
Amor. Diga, Padre, y son Profetas
todos los que traen ahora
la boca con cabellera?
Dent. Elis. Por este valle venid.
Dent. Abd. Corred todos esa selva,
à ver si hay grama, entre tanto
que con este Pastor llega
mi cuidado à ver la fuente,
pues dice, que está tan cerca.
Salen Eliseo barba, vestido de Pieles, y Abdias.
Eliseo. Por este Prado corria.
Abd. Adonde, Pastor, me llevas?
quando del Rey dividido;
pero ya es la contingencia
dicha; varon justo? *Elias.* Abdias?
Eliseo. Qué venerable presencia!
Elias. Qué aspecto tan agradable!
Eliseo. No sé que virtud secreta
tiene, que al mirarle, el alma
inquietamente se alegra.
Elias. No sé, al ver este Pastor,
que oculta correspondencia
tiene en el alma, que el pecho
en regozijos se altera.
Eliseo. Á respeto persuade,
con una muda eloquencia.
Elias. El corazon à latidos
me habla, sin que yo lo entienda.
Eliseo. Un afecto me arrebata
à abrazarle. *Elias.* Una violenta
inclinacion, arastrado
à que le abraze, me lleva.
Van à abrazarse.
Eliseo. Padre? *Elias.* Hijo?
Eliseo. Pues de qué
me conoceis? *Elias.* Esa mesma
es mi duda: de qué à mi
me conoceis? *Amor.* Esta es buena.
Elis. Yo no os conozco. *Elias.* Ni yo.
Amor. Por Dios, que yo creí que eran
grandes amigos. *Elis.* Pues como
me abrazais de esta manera,
llamandome hijo? *Elias.* Y como
vuestro rendimiento llega,
llamandome Padre? *Elis.* A mi
una oculta reverencia
me dictó el nombre de Padre.
Elias. A mi una virtud secreta
me inspiró el nombre de Hijo.
Elis. Pues en vuestros brazos pueda,
Padre, unirnos el amor,
que hoy en nosotros se engendra,
por alma de nuestras almas,
transformado de manera,
que un amor de nuestros pechos,
espiritu ardiente sea.
Elias. Como es tu nombre? *Elis.* Eliseo.
Elias. Qué misterio me revela
el Cielo, Padre has llamado
à Elias, que se interpreta
Señor Dios, yo llamé Hijo
à Eliseo, que en la Hebrea
Lengua, dice Dios, que salva,
cuya suprema excelencia

toca

toca al Hijo, y un amor
de nuestra union verdadera
produce? ò alegoría,
en tantas sombras embuelta!
Abd. Ese Pastor, à enseñarme
viene una fuente risueña,
que corre por este prado;
pero como no rezelas
las amenazas de Achab,
que riguroso me ordena,
que injusto azero desate
la sangre de los Profetas?
Ya al rigor de Jezabel
fueran victima sangrienta,
si yo, que al Supremo Dios
doy adoracion secreta,
no huviera ocultado ciento
en la horrorosa, en la ciega
concavidad, que permiten
las entrañas de dos peñas.
Huye, Elias, porque Achab
todo este contorno cerca,
buscando agua cuydadoso
con su gente, y si te encuentra
en estos campos, tu muerte,
y mi desdicha son ciertas.
Elias. Aun hay en esto misterio;
pues los Santos que reserva
en esas profundas grutas
de este Hebreo la clemencia,
simbolizan à los Padres,
que su redempcion esperan
en el Seno de Abraham,
que tambien en sus cavernas,
resgandose las entrañas,
les dá su limbo la tierra.
En donde aguardan el dia
en que el indulto les venga
de salir à ver la luz:
ya no temo su fiereza,
Abdias, avisa al Rey,
que estoy aqui, que me vea.
Amor. Este es Elias? yo he visto
Santos que curan la lepra,
la sarna, y los lamparanos,
mas no Santos que dén secas?
Abd. Como, Profeta de Dios,
no miras, no consideras,
que emprendes accion, en que
mi vida, y honor se arriesga?
si sabe que yo te he visto,
y que no te prendi, es fuerza
que resulte contra mi
el furor de su sobervia.
Elias. Si yo aguardo para hablarle,
ningun rezelo te queda.
Abd. El Señor, que es poderoso
te ocultará. *Elias.* Mal rezelas,
no fias de mi palabra? *Abd.* Si.
Elias. Pues llamale, y no temas,
que yo aqui le he de aguardar.
Abd. Respondate mi obediencia. *vase.*
Amor. No he de perderle de vista,
porque si de aqui se ausenta
le estará mal à mi amo,
mas yo seré centinela,
si ya no es que entre sus barbas
emboscado se me pierda.
Den.Viu. Ay de mi! *Eli.* Qué te ha asustado?
Amor. Este gemido, que empieza
en solfa de locutorio,
y acaba en canto de vieja.
Sale la Viud. Baron Celestial, ampare
este dia tu clemencia
mi dolor; ay Dios! mi hijo
que de una fiebra violenta
los ardores padecia,
es ya cadaver de piedra,
de algun frenesí llevado
quiso vestirse, y la fuerza
del delirio, ò el ardor
aumentaron, de manera
el accidente, que hizieron
con repentina violencia,
que al tiempo que arrebatado,
en una silla se sienta
su triste ultimo suspiro;
el ultimo aliento sea.
Estando en mi casa tu,
Varon de Dios, no consientas
que à una esclava que te sirve,
tantá desdicha suceda.
Elias. Dexadme entrar solo donde
está. *Viud.* Sea en horabuena.
Eliseo. Sigamosle todos para
ver maravilla tan nueva. *vanse.*
Entra Elias por una puerta, y sale por otra; descubrese Jonás, como difunto, en una silla à medio vestir.
Elias. Aqui está el cadaver, Cielos,

vuestra piedad no consienta
afligir à esta muger,
que socorre mi miseria;
y aunque el dár vida à un difunto
es maravilla tan nueva,
que hasta hoy no la ha visto el mundo
de vuestra piedad inmensa
aguardo, Señor, lograrla,
porque en el Mundo se sepa,
que Israel le debe à Elias
la resurreccion primera.

Baxa el Angel.

Ang. Elias, Dios te concede,
que darle la vida puedas,
como aplacado el enojo
quieres permitir que llueva.
Elias. Qué llueva? eso no, que yo
lo juré, y hasta que vuelvan
à adorar al Dios que adoro,
no habrá para ellos clemencia.
Ang. Pues en dia que à Dios pides
un prodigio, que en la tierra
no se ha visto, es mucho, di,
que esta peticion no concedas?
Elias. No ha de llover, vive Dios.
Ang. Pues Dios no te dá licencia
para que lo resucites;
y asi advierte, y considera
que, ò no ha de resucitar,
ò has de permitir que venga
el agua tan deseada. *buela.*
Elias. Pues si eso es asi, paciencia:
Ea, Señor, resucitadle,
que yo permito que llueva
quando yo diga, y en tanto
lleguemos à la experiencia:

Estiende à Jonás los brazos en cruz, y vá baziendo lo que dicen los versos.

quiero estenderle los brazos
con los mios de esta manera:
Esta señal milagrosa
de la Cruz, à quien mi idea
en las futuras edades
misteriosa considera,
y este aliento, que tres vezes
te infundo en el rostro, en muestra
de que todas tres Personas
reducidas à una esencia,
con solo un aliento al hombre
le dieron alma perfecta,
la tuya te restituyan,
pues dos vidas se contemplan
hoy en ti, una por la Cruz,
simbolo de la que espera
en el Mesias el Mundo,
y otra en este ayre, que sea
imitacion entre sombras
de la formacion primera;
y asi, Joven resucita,
y tu vida feliz vuelva,
simbolizando dos vidas,

Extremezese Jonás.

de gracia, y naturaleza;
venid al prodigio todos.
Salen los 3. Ya todos à tu voz llegan.
Jon. Quien, ay de mi!
Amor. Qué habla el muerto,
y se espantan de las Dueñas?
Elis. O varon de Dios Sagrado,
que à los mortales enseñas
desde la muerte à la vida,
la nunca pisada senda.
Viud. Varon justo, sin duda eres
brazo de la Omnipotencia;
hijo? Jonás?
Jon. Cielos sueño?
Qué es esto?
Viud. El alma se alegra.
Amor. Qué de este aliento de Elias,
en la Botica no vendan?
mas qué hizieran los Doctores,
sus purgas, y sus recetas,
si como agua de la vida,
ayre de la vida huviera?
Viud. La vida debes à Elias,
agradecele la deuda.
Jon. A vuestras plantas Señor,
bien es, mi vida agradezca
à tanta piedad, siendo hoy
en vos dadiva, en mi ofrenda.
Elias. A mis brazos, alza, Jonás,
que no será la postrera
vez, que vuelvas à nazer,
porque ya me representa
el espiritu, inflamando
de sacra luz mis potencias,
que peregrino del mar,
en una escamada peña,
en un animado buque,

cuya

cuya robusta fiereza,
alas batiendo por remos,
tendera ascamas por velas,
has de discurrir su seno
cristalino, donde vean
que te sorbe à las espumas,
y te escupe à las arenas,
marino monstruo feroz,
que humanas vidas bosteza.
Dent. Abd. Alli aguarda.
Dent. Achab. Su escarmiento
dará venganza à mi ofensa.
Amor. El Rey llega ya.
Elias. Y con él
sus falsos Profetas llegan.
Viud. Yo me ausento, pues no es bien
que con vosotros me vea. *vase.*
Jon. Yo no, que pues me dió vida
le seguiré hasta que muera.
Salen Eliud, Nacor, Antenor, Abdias, y Achab.
Abd. Aqui está.
Ach. Tu eres Elias?
aquel que à Israel altera?
Elias. No soy quien le altera yo,
tu si, que con tal torpeza,
idolatra à Bahalin
das sacrilega obediencia.
Nac. Como à nuestro Dios ofendes?
Eliud. Como su culto desprecias?
Ant. Como su respeto santo
barbaramente atropellas?
Elias. Que importa, falsos Ministros,
que le atropelle, y le ofenda,
siendo vano su poder?
Nac. Cierra el labio.
Ant. y Eliud. El labio sella.
Elis. O zelo siempre invencible!
el mismo valor me alienta.
Elias. Vive el gran Dios de Israel,
en cuya sacra presencia
estoy, que mientras su estatua
no se reduzca à pavesas,
no ha de llover gota de agua.
Amor. Mejor es que vino llueva.
Ach. Qué atrevimiento! *Abd.* Qué zelo!
Nac. Qué osadía! *Jon.* Qué entereza!
Nac. A Bahal?
Ant. y Eliud. A nuestro gran Dios?
Nac. Ofendes? *Eliud.* Ajas?
Ant. Desprecias?
Elias. Ea, pues si es Dios, ahora
lo verémos.
Los 3. Pues qué intentas?
Elias. En el Carmelo se junten
ochocientos y cinquenta
Profetas de vuestro Dios,
y donde todos lo vean
dos Reses se Sacrifiquen,
y el dueño de aquella Ofrenda,
à quien del Cielo bazare
pricipitada centella,
que la abrase, y la consuma
verdadero Dios profesa.
Nac. Yo lo acepto. *Eliud.* Yo lo admito.
Ach. Y yo tambien; à qué esperas?
Elias. Pues convoca à todo el Reyno
que tanto prodigio atienda,
y vamos al Sacrificio.
Amor. De Novillos es la fiesta?
ò quien encima del monte
algun terrado tuviera!
Elis. El Cielo le dé victoria. *vase.*
Jon. Si hará, para que defienda
las grandezas del Señor.
Elias. Y advertid, que si os reserva
mi enojo, es porque veais
el error de vuestro tema.
Nac. En viendo tu la verdad
serás oblacion sangrienta
de nuestro Dios. *Eliud.* Ya sabrán
quien es el falso Profeta.
Ach. Yo el Reyno convocaré.
Abd. Hoy de su virtud espera
mi afecto, que tanto falso
barbaro dictamen venza.
Elias y Jon. Pues al Carmelo.
Nac. Eliud, y Ant. A la cumbre.
Los 2. Donde veais.
Los 3. Donde vean.
Los 2. Los engaños.
Los 3. Los errores.
Todos. Que profesais.
Ach. Ea, Profetas
del gran Dios de Bahal, à dar
un escarmiento à esa fiera.
Elias. Ea, Señor, à volver
por vuestra honra merezca
este zelo que me abrasa,
que mire Israel mi diestra

en vuestra venganza al mundo
vibrar ardiente cometa.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan chirimias, y en dos Montes, que estarán à los lados de el Teatro, se descubren dos Altares con leña, algo que imite al Sacrificio; en uno estarán de rodillas Nacor, y Eliud, y los mas que pudieren, en trage de Profetas; en otro Elias, y Jonás, y por el Tablado salen Amorrheo, Antenor, Abdias, Achab, y acompañamiento.

Mus. Gran Dios de Sidonia
recibe benigno
este humilde voto,
y en señal de que admites
nuestros ritos,
voraz consuma el fuego el Sacrificio.
Ach. Ya que à ver tanto portento.
Abd. Ya que à ver tan gran prodigio.
Ach. A las faldas del Carmelo
todo Israel ha venido.
Abd. A este barbaro Teatro
tus vasallos concurrimos.
Elias. Ya Jonás, que determinas
seguirme de agradecido.
Abd. y Ach. Esperémos el suceso.
Elias. Hoy verás, que reducido
Israel, su Dios conoce,
pues desde que el Alva vino
ensartando en hilos verdes
las perlas de su rocío
mas de ochocientos Profetas,
ese vano Dios fingido
adoran, están à voces
invocandole propicio,
sin que de sus voces quiera
darseles por entendido.
Jon. Ya, que dexando à mi Madre
(en cuya casa estuvimos
hasta hoy) ser de tu virtud
Discipulo determino,
absorto en tus maravillas
à todo he de ser testigo.
Nac. Sacro, Soberano Alcides,
Dios de Sidonios, y Tyrios,
à quien con nombre de Bahal
hoy veneramos rendidos.
Eliud. Tu, que venciste la Idra,
fiero escamado vestigio,
que en su aliento inficionava
el ayre con sus gemidos.
Nac. Tu, que el espin calidonio
rendiste, haviendo esgrimido
en cada zerda una flecha,
y en cada diente un cuchillo.
Eliud. Tu, que venciste los fieros
racionales obeliscos,
que con escalas de escollos
asaltavan el Olimpo.
Nac. Oye ahora nuestros ruegos.
Eliud. Atiende à nuestros suspiros.
Nac. Pues rendidos pronunciamos.
Eliud. Pues postrados repetimos.
Los 2. Gran Dios de Sidonia, &c.
Todos. Bahal, Bahal.
Elias. Llamad mas recio,
que estará quizá dormido;
dad mas voces, despertadle.
Nac. Cielos, este agravio miro!
Eliud. Qué se burla de nosotros?
Amor. Muy bien, Elias, ha dicho,
pese el alma de su Dios;
porque no han de darle gritos,
que à un sordo, sea quien fuere
se le puede hablar con brio.
Ach. Abdias, qué dices de esto?
Abd. Que habremos de persuadirnos,
que no hay mas Dios, que el de Elias.
Ach. El suceso ha de decirlo.
Nac. Con esta sutil lanceta,
Eliud, pódemos herirnos
los brazos, pues Bahal ayrado
nos niega piadoso oído,
sin mirar de sus Profetas
las lagrimas, y suspiros.
Eliud. Desatemos de las venas,
purpureos ardientes rios,
que à estas lagrimas de sangre
le verás compadecido.
Elias. Los brazos se hieren, ved;
que al baxar el fuego activo
no encenderá el holocausto,
si es que le halla humedecido.
Amor. Mas temo yo que ella sola
lo encienda todo, y es fixo,
que su sangre puede arder,

por-

porque es todo un puro vino.
Nac. Ved con que ancias pronunciamos.
Eliud. Con que dolor repetimos.
Los 2. y Mus. Gran Dios de Sidonia, &c.
Nac. Y es fuerza, desesperados,
que nos demos por vencidos.
Eliud. Si, pues nuestras culpas tienen
à nuestro Dios tan remiso.
Elias. Pues ya que en vuestra porfia
desesperados os miro,
y ya, que à quantos Profetas
ese vano Dios fingido,
idolatras reverencian,
siendo sus ciegos ministros,
en esta experiencia, en fin, examino,
ya desengañados, sino reducidos,
pues todo Israel me atiende
convocado por Edictos
del Rey Achab, à este monte,
à este eminente obeliseo
del Orbe, cuya alta frente
se corona de Zaphiros;
pues su barbara cerviz,
tan cerca está de el Olimpo,
que las rozas, que en su cumbre
rompen el verde capillo,
tanto se acercan al Cielo,
que duda el mas advertido,
si las rozas son luceros
en su purpura encendidos,
ò los luceros son rozas,
que coronan esos riscos,
pues la vista equivocada
juzga los purpureos visos;
los Astros, rozas lucientes;
las rozas, Astros floridos,
ya que en este monte, vuelvo
à decir, cuyo apellido
es bien misterioso, si en él examino,
que dixo Cordero,
quien Carmelo dixo.
Todos estais juntos, todos
atended à lo que os digo.
Generoso Rey, qué tema!
Corte ilustre, qué capricho!
Samaritanos, qué furia!
Israelitas, qué delirio!
Hebreos, qué ceguedad!
qué locura, Palestinos!
tanto os priva de razon,
tanto os ciega los sentidos,
que el demonio, que os engaña
ha podido persuadiros
à que arbitros de los Cielos
puedan vuestros desvarios
introducir à su Trono
negras sombras del abismo,
y que abandonando sus Sagrados ritos,
podeis escoger Dios à vuestro arbitrio;
solo es Dios el que yo adoro,
el que yo venero, y sigo:
Ea, volved en vuestro acuerdo,
y no deis inadvertidos
humo de aromas preciosas
à unos hombres tan iniquos,
que à vista de un Dios tan grande
me corro de referirlos.
Este es el Dios verdadero,
que sin fin, y sin principio
excede su Eternidad,
à los siglos, de los siglos.
El que à Jacob, y à Abraham
libró de tantos peligros,
y el que à vuestros ascendientes
del cautiverio de Egypto
sacó, digalo el Mar rojo,
donde aquel fiero Hypogrifo
de cristal, por siete bocas
espira con tanto ruído,
que idra undosa, ancioso muere
con acento cristalino
à siete fauces de rocas,
dando espumosos bramidos,
diganlo sus hondas, pues
rompiendo su seno frio,
sus tersos cristales fueron divididos
de liquido marmol,
muro diamantino.
La tierra puente del mar
al Pueblo fué, que Dios quiso,
debaxo de tantas ondas,
tener el puente escondido.
Pero al barbaro tumulto
de Gitanos, que atrevidos
à seguirle se arrojaron,
sepultados en su abismo,
entre bobedas cerúleas,
dió monumento de vidrio.
Quando de sus huestes era
tan grande el vario gentío,

que apenas huvo agua, para
anegar tantos Egypcios;
pues por mucho rato del fiero conflicto,
en olas de gente se anegó el mar mismo.
Este es el Dios, que David,
sobre el Trono esclarecido
de Israel, puso, y le dió
tantas victorias, que hizo
tributarios de su Imperio
sus mayores Enemigos.
El que à Salomon dió ciencia,
y el que le hizo, en fin, tan rico,
que dilatabà su Imperio,
desde el caudaloso Rio
Thaphsa, hasta el barbara Eufrates,
y este apenas al distrito
de su Monarquía pudo
ser termino christalino.
Mas despues que idolatró
Salomon, y dividido
de Ahias el manto (en que
el Cielo mostrarle quiso
la division de su Imperio)
pertenecieron diez Tribus
de Israel à Jeroboham,
reservando à Roboham, hijo
de Salomon, dos tan solos;
pues el Cielo, agradecido
de David, quiso dexar
à su descendencia fixo
su Trono en Jerusalen:
ò Supremo Dios benigno,
que à los descendientes de un Rey Santo, y pio,
ni aun con tantas culpas poneis en olvido!
Despues de esta division
del Reyno, vuelvo à deciros:
Roboham reynó en Judea,
y Jeroboham invicto
en Israel; y temiendo,
que si los Sagrados Ritos,
iban à Jerusalen
sus Vasallos advertidos
à la Casa de David,
volviesen el Señorío.
Dos bezerros de metal
fabricó, en cuyo artificio,
espiritus infernales,
à su ruego introducidos,
al organo de metal
prestaban voz, quando impios
sacrilegos Sacerdotes
consultaban vaticinos,
el uno, pues puso en Dan,
y el otro en Bethel, y dixo;
Israelitas, vuestro Dios
es este, nadie atrevido
vaya à Jerusalen:
ò barbaro desatino!
ò deseo de reynar,
que neciamente han podido
injustos Monarcas despreciar altivos,
por razon de estado, preceptos divinos!
Idolatras desde entonces
sois; y como es tan preciso,
que à aquel delirio primero
se sigan muchos delirios,
desde que Achab se casó
con la hija del Rey de Tyro
Jezabel, otro Dios nuevo
ha querido introduciros.
Hercules es el que adoran
los Sidonios, y Phenicios
con nombre de Bahal, y porque
hoy veais desvanecidos
los encantos, las mentiras,
que quereis llamar prodigios,
ved ochocientos Profetas
suyos confesar vencidos
su poco poder, despues
que en Sagrado desafio
intentàmos entre todos
inmolar dos Ternerillos;
y aunque ellos desde la Aurora
al medio dia rendidos,
à voces le han invocado
en supersticiosos Hymnos,
aun no les responde el eco
de escollos huecos vestido,
hoy conocereis, que el Dios
que adoro, temo, y predico,
es solo Dios, bien pudierais
haverle ya conocido,
quando no en las maravillas,
que en su grandeza haveis visto,
en lo que os ha castigado;
qué infeliz es el dominio,
en que es menester mostrar
el poder en el castigo!
Pero en qualquiera govierno

es conveniente, y preciso,
que tema el estrago, quien
no agradece el beneficio.
Ya he fabricado el Altar
de doze piedras, pues miro,
que en el Altar,
donde à Dios Sacrifico
ha de haver memoria
de sus doze Tribus.
Ya está puesto el Holocausto,
y por todo su circuíto
hecha una fosa bien llena
de agua, que asi determino
ver, si à lo ardiente del Cielo
resiste lo humedecido
de la tierra; ea, Señor,
yo solo he quedado vivo
de todos vuestros Profetas,
que santamente atrevidos
vuelvan hoy por vuestra honra;
yo solamente me animo
à defenderos, volved
por mi, Señor, pues mi brio
hoy vuelve por Vos valiente,
este Pueblo endurecido
conozca que sois su Dios,
y soy yo vuestro Ministro,
hazed que yo quede bien,
y que aqui se vea cumplido
quanto huviere dicho, pues
en vuestro nombre lo he dicho,
y confesad luego, como es admitido,
con lengua de fuego este Sacrificio.

Baxa fuego de lo alto, y hundese el Sacrificio, como que se ha quemado.

Achab. Qué maravilla! *Abd.* Qué pasmo!
Nac. Qué confusion! *Eliu.* Qué martirio!
Jon. Ved si es maravilla, pues
no solo el fuego ha podido
consumir el holocausto,
mas tambien deshizo activo
la leña, el polvo, y el agua
de la fosa se ha bebido.
Amor. Un buey se ha tragado el fuego?
cierto que estoy aturdido,
ò quien tuviera como él
calor para digerirlo!
Dent. Tod. Viva el Dios de Elias, viva.
Ach. Y yo à voces lo publico:
viva el Dios de Elias. *Todos.* Viva.
Nac. Confuso estoy. *Eliud.* Yo corrido.
Elias. Ya, pues que lo confesais,
estos barbaros impios,
à quien llamasteis Profetas,
de tan Santo nombre indignos,
vive el Dios de las venganzas,
en cuya presencia asisto,
que han de morir de mi espada
hoy à los ardientes filos;
el arroyo de Cison
correrá en su sangre tinto,
que este zelo que me inflama
es solo furor divino;
morid aleves.

Los Montes se han de comunicar por arriba, y el Santo sacando la espada los mete à golpes.

Na. Ay triste! *Eliu.* Detente, no vengativo,
hoy nuestra sangre derrames.
Den. Elias. Ninguno ha de quedar vivo,
pues aunque mio es el brazo,
solo de Dios el cuchillo.
Abd. O ardiente zelo de Dios!
Amor. Ya todo el Pueblo, que ha visto
tal maravilla, irritado
contra esos viejos malditos,
y contra quantos Profetas
su errada ley han seguido,
executa sus rigores:
entre ellos à Elias miro
esgrimiendo ardiente espada,
y cortando sus gallillos.
Dent. unos. Infelices de nosotros.
Otros. Valednos, Cielos Divinos.
Dent. Elias. Jonás. *Jon.* Varon Celestial.
Elias. Mira que siento gran ruido
de agua sobre la alta cumbre
del Carmelo, que florido
le teme en su esfera el Sol
gigante vejetativo.
Mira siempre al Jonio mar,
y avisarás advertido
quanto en él vieres, en tanto
que estos barbaros Ministros
mueren todos: todos mueran.
Jon. Hacerlo asi determino. *vase.*
Ach. Y en tanto los instrumentos,
que para aplaudir indignos
Dioses, trageron, alaben
à Dios con sonoros ritos.

Mus.

Mus. Viva el gran Dios de Israel,
que piadoso, que benigno
para conceder el premio
con portentos admite el Sacrificio.
Sale Jezabel, y Damas.
Jez. Qué es esto? quando mi amor
no consiente, esposo mio,
tu ausencia, y vengo à saber
quien venció en el Sacrificio,
hallo tan grande alboroto?
Ach. Esto es, si no lo has sabido,
que el Sacrificio de Elias
admite Dios con prodigios,
y él santamente irritado,
sin poder nadie impedirlo
ha muerto tus Sacerdotes.
Jez. Cielos, sin alma respiro!
pues como Rey, tal consientes?
en tu presencia atrevido,
ese monstruo que aborrezco,
esa fiera que persigo,
ese horror que me atormenta,
atrevimiento ha tenido
de matar mis Sacerdotes
con tano desprecio mio?
Ach. Si el Dios de Elias lo manda,
como puedo resistirlo?
Jez. Ese es engaño. *Ach.* Es verdad,
que este varon peregrino
es Medico de Israel.
Amor. Y hoy bien se le ha conocido
que es Medico. *Abd.* En qué?
Amor. En que mata
mas gente que un tabardillo.
Jez. Esa de su condicion
solo es locura, es delirio.
Amor. Como locura? antes mata
Sacerdotes, que es un juizio.
Abd. Solo es Dios el Dios de Elias.
Jez. Yo lo ignoro. *Ach.* Yo lo afirmo.
Sara. Yo tambien lo creo. *Amor.* Y yo.
Todos. Todos decimos lo mismo.
Jez. Qué pena! qué ira! qué rabia!
qué furor! qué desvario!
en el corazon, y el pecho
un incendio ha introducido;
ay de mi! yo desayrada?
mis criados ofendidos?
despreciado el Dios que adoro?
muertos todos sus Ministros?
à qué aguardo, que no doy
à tanto arrojo el castigo;
Antenor? *Ant.* Señora. *Jez.* Pero,
luego sabrás mi designio.
Ach. Vamos à pasar lo ardiente
de la siesta al surco umbrío
de ese arroyo, que corria
de estas peñas desasido.
Abd. Todo el monte se confunde
en estruendos desunidos,
pues en varias partes dicen
ecos, y acentos distintos.
La Musica, y las voces dentro, y la representacion à fuera: de suerte, que acaben dos à un tiempo.
Mus. Viva el gran Dios, &c.
Dent. unos. Infelices de nosotros.
Otros. Valednos, Cielos divinos.
Dent. Elias. Mueran todos à mis manos,
no quede ninguno vivo.
Ach. A Reyna engañada! *Jez.* A Rey
lisonjero, y poco fino!
esto es lo que me adoravas!
Ach. Primero es Dios, que el cariño. *vans.*
Abd. Aguarda Deydad hermosa.
Amor. Pese al alma que me hizo,
que hazia ya grande falta
algo de amor, señor mio.
Abd. Ya ves, que cosas mayores
hasta ahora lo han impedido.
Sara. Qué quieres? *Abd.* Solo quisiera,
adorado hermoso echizo,
que de mi no te olvidases.
Sara. En eso poco te sirvo,
pues qué me faltaba à mi,
si en las penas que reprimo,
si en los males que padezco
pudiese hallar el olvido?
Abd. Luego lo deseas? *Sara.* No,
solo decirte he querido,
que veas quanto te adoro,
que adviertas quanto te estimo,
pues si quisiera olvidarte,
aun no encontrára ese alivio;
pues como para dexarte
pudiera tener arbitrio,
si, ni aun alvedrío tengo
para darte el alvedrío?
Abd. Con violencia tan afable,
con rigor tan atractivo

me has tiranizado el alma,
me has robado los sentidos,
que siendo asi que la usurpas,
parece que yo la rindo.
Sara. No puedo ya detenerme
por la Reyna, que aunque ha dicho,
que presto de nuestras bodas
se verá el plazo cumplido,
no quiero que me heche menos,
pues ella nunca ha sabido,
que para este casamiento
he dado mas que el permiso.
Abd. Pues à Dios, y el Cielo quiera
tan grande dicha cumplirnos,
aunque aquel tiempo que abrevie
me descuente del que vivo.
Amor. No pidas que abrevie el tiempo
hombre, que al verte perdido
marido, por tus pecados,
con muger, y con chiquillos,
quanto ahora dieras por serlo,
darás por no haverlo sido.
Vanse, y descubrese Elias en lo alto del Monte con la espada desnuda, y luego se arrodilla.
Elias. Ya, Señor, que conocieren
vuestras grandezas perfectas,
y que ochocientos Profetas
victima sangrienta fueron,
descansen hoy mis sentidos
en vos; quien con ira fiera
tantos idolatras viera,
ò muertos, ò convertidos.
Vos sabeis que no es rigor
este impetu tan furioso,
sino zelo fervoroso
de vuestra honra, Señor,
en esto os imito à Vos;
pues siendo sin altivez
Dios de piedades, tal vez
de las venganzas sois Dios.
En espiritu contemplo
al Sacro Verbo humanado
castigar fiero, y ayrado
profanidades del Templo;
no puedo, Señor, sufrir,
que este Pueblo singular
estatuas llegue à adorar,
y à Vos no os quiera servir.
Vos hazeis que yo me abrase
en zelo de tal manera,
que al demonio, si pudiera,
hiziera que os adorasé. *Arrodillase.*
Ahora, Señor, de el zelo
el fuego ardiente mitigo;
y pues ya les dí el castigo,
Vos les dareis el consuelo;
merezcan las ansias mias
con lagrimas de dolor,
que tengan agua, Señor;
agua à vuestro Pueblo.
En lo mas alto de el monte Jonás.
Jon. Elias,
de esa roca singular,
que el mar con sus choques raya,
Polifemo de la playa,
Atalaya fuí del mar,
siete vezes registré
los anchos campos de plata,
que ázia el Carmelo dilata,
y en la ultima divizé
una breve nubecilla,
tan grande, como la planta
de un hombre, que se levanta
del mar.
Elias. Grande maravilla
hoy admiramos los dos.
Nube, que saliendo vá
de las aguas, donde está
el Espiritu de Dios;
y que Jonás, su Profeta,
se la anuncia à mi deseo,
quando Jonás en Hebreo
Vá subiendo la nube pequeña por cima del Monte, y luego crece hasta coger todo el Teatro.
la Paloma se interpreta,
que siete vezes miró,
y en el numero se vé
septimo, que el dia fué,
en que el Señor descansó;
y à la cumbre de el Carmelo
de las hondas de el mar sube?
quien duda que esta es la nube
que ha de darnos el consuelo?
ò Sagrada alegoría!
Nube, en que el agua nos dén,
para que el pan nazca, quien
puede ser, sino Maria?
y quizá al texto lo ajusto,

que al Real Profeta se vé
decir en sus Psalmos, que
lluevan las nubes al justo,
ya me está representando
el Cielo, porque me asombre
la Religion de su nombre,
que la tierra va inundando,
pues tomando con mi zelo
de este monte el nombre ya
santa advocacion tendrá
de Maria de el Carmelo.
Sagradas inundaciones
suyas nos darán el pan;
con sus aguas ceserán
las de las tribulaciones.
A Rey de Israel! à Hebreos!
Todos. Quien llama?
Salen por una parte Amorrheo, Antenor, Abdias, y Achab, y por otra las Damas.
Ach. Quien me ha nombrado?
Elias. El Cielo ha determinado
cumplir hoy vuestros deseos,
tu carroza harás poner:
luego à Jezrrael te irás,
y no te detengas mas,
mira que quiere llover,
que yo delante corriendo,
hasta Jezrrael iré.
Vase él, y Jonás por lo alto.
Jez. Haced eso que os mandé.
Ant. Obedecerte pretendo. *vase.*
Amor. Ya con impetus ardientes
va por la arenosa playa
corriendo el Santo, ò bien haya
los Santos, que son corrientes!
Abd. Parentesis de los rayos
del Sol, es la niebla fria.
Sara. Parasismos teme el dia.
Abd. El Sol padece desmayos.
Jez. Qué tempestad espantosa! *truenos.*
Sara. Guerra hazen los Elementos.
Abd. Sueltos se miran los vientos
de la prision cavernosa.
Ach. Ya de copioso rozío
bañan las nubes el suelo.
Sara. Parece que suda el Cielo
todo el calor del estio.
Amor. Ya llueve, y de buena gana:
agua, aunque Dios te embió
no me hagas charco, que yo
bien sabes que no soy rana,
esto es malo. *relampagos.*
Abd. Con violento
ardor infestan copiosos,
en cometas luminosos
aspides de fuego el viento.
Amor. Prestame, Señor, tu ropa.
Abd. Quita villano. *Amor.* Temor
te tengo, que ahora, Señor,
me puedes comer por sopa.
Ach. Llega la carroza, y vamos
velozes à Jezrrael,
considera, Jezabel,
si ya el alivio gozamos
por el Sagrado Profeta.
Jez. Presto morirá. *ap.*
Abd. Ha cruel! *ap.*
que no en vano, Jezabel
la crueldad se interpreta.
Vanse, salen Elias, Jonás, y Eliseo, vestido de pieles negras, en forma de Tunica.
Elias. Esto me manda el Señor
ya Eliseo, que encontrarte
pude à vista de los muros
de Jezrrael arrogantes.
Eliseo. Dexad, Sagrado Profeta,
que me admire, que tan grandes
sucesos, como este no
se dudan por admirarse.
A mi, que un Labrador soy
de ese pequeño villaje,
vecino, de quien aqui
con doze yuntas hallasteis,
rompiendo duras entrañas
de nuestra primera Madre.
En esta heredad de tierras,
que pocos pasos distante
de Jezrrael por herencia
conserva mi anciano Padre,
me elige Dios por Profeta?
Elias. Si, Eliseo, no te espantes,
que al que las espera menos
vienen las prosperidades.
Profeta has de ser de Dios,
tanto que de aqui adelante
te infundirá vaticinios,
alto Sagrado dictamen.
En la cumbre del Carmelo,

que

que verde valle arrogante
de Palestina, y Fenicia
es fragoso inexpugnable
barbaro intrincado muro
al mar Jonio que le bate,
con impetu tan furioso,
con tan sobervio corage,
que al desenfrenado choque,
rechazados sus cristales
hazen que ese monstruo undoso
espumosamente brame.
Está un Convento, en que suelen
à su claustro retirarse
los hijos de los Profetas,
buscando el precioso esmalte
de la alta contemplacion,
que se halla en las soledades.
De este has de ser el Prelado,
que en las futuras edades
querrán los Cielos, que tanto
su Religion se dilate,
que inunde toda la tierra.
Eliseo. Dame, varon justo, dame
licencia de despedirme
de mis Padres, que al instante
te sigo.
Salen Abdias, y Amorrheo.
Abd. Varon de Dios,
expuesta al ultimo trance
tu vida está, si de Dios
todo el poder no te vale;
y puesto que antes de entrar
en Jezrrael pude hallarte,
sabe, que ayrada la Reyna
te amenaza, que señales
milagrosas, y prodigios
tan portentosos, tan grandes
mas su obstinacion aumentan,
pues los bienes que se hazen
à un ingrato endurecido,
siempre en su tema constante,
mas sus rencores irritan,
que su piedad persuaden,
mal un embidioso puede
con beneficios templarse,
que como el ser generoso
es accion tan admirable,
le añade otra nueva embidia
quien beneficios le añade,
y en cada dón que se siembra
un nuevo peligro nace;
cinquenta velozes hijos,
del zephiro, que arrogantes
quieren persuadirnos, que
se vistió pieles el ayre,
ván en tu alcanze con orden
de prenderte, ò de matarte;
y asi ponte en salvo, y guarda
con tu vida, tus pesares,
no permitas, no consientas,
que en tan impensado lanze,
con el ultimo tormento
tantos tormentos acaben. *vase.*
Amor. Y con esto à Dios Profeta,
porque si la Reyna sabe,
que te hemos dado el aviso,
ha de hacer luego ahorcarme,
y no quiero que por ti
en el estrecho inconstante
del golfo de unos calzones
se me ahoguen los gaznates. *vase.*
Elias. Qué es lo que pasa por mi?
no en vano por tus piedades
ese nombre te convino,
pues Abdias en lenguage
Hebreo; siervo es del Señor:
esto escucho? ay Dios que grave
es de esta tyrana Reyna
la fiera saña implacable;
hijos, à Dios.
Jon. Pues, qué es esto,
tan presto nos dexas, Padre?
Eliseo. Para perderte tan presto,
para qué, Padre, me hallaste?
Jon. Aquien tu, segunda vida,
Señor, has podido darle,
no sabrá morir contigo
expuesto à qualquiera trance?
Eliseo. Muera contigo, no temo
sus vibradas flechas; aves
venenosas, que matizan
sus plumas de humana sangre.
Jon. Muramos todos, no temo
que sus nervios disparen
aspides de acero, y pluma,
tosigo veloz del ayre.
Elias. Cielos, qué martyrio es este,
que hoy haveis querido darme?
al ver sus lagrimas tiernas
el corazon se me parte.

Jon. Para qué me diste vida,
si hoy entre tantos pesares,
con el dolor de tu ausencia
intentas, Señor, matarme?
Eliseo. Para qué me hiciste verte
para perderte al instante,
quando hay distancia tan breve
de conocerte à llorarte?
Elias. Hijos, mas ya erré el principio
que si al fin he de dexarles
es este suave nombre
muy dulce para ausentarme.
Esta es orden del Señor,
y asi no repugne nadie;
al Carmelo os retirad,
y alli podeis aguardarme
hasta que à buscaros vuelva,
que yo profugo, y errante,
Ciudadano de los montes,
huesped de los hondos valles.
huyendola, iré à buscar
la muerte que me combate.
Jon. Qué martirio! *Elis.* Qué tormento!
Jon. No me atrevo à replicarle.
Eliseo. No puedo contradecirle.
Jon. Dame, siervo de Dios.
Elis. Dame. *Los* 2. Tu Bendicion.
Elias. La de Dios,
hijos mios, os alcanze.
Los 2. El te libre. *Elias.* El os asista.
Los 2. El te defienda. *vànse.*
Elias. El os guarde,
para defender mi vida,
del camino he de apartarme,
y entrarme por este monte,
cuya siempre impenetrable
verde greña, incultà apenas
peyna el viento en tempestades,
pero ay de mi! que el cansancio
de haver corrido delante
del Rey, hasta Jezrrael
la sed ardiente, y la hambre
me afligen, y aunque el peligro
tan cercano me amenaze,
se rinde el cansado aliento;
no hagais, Señor, que me falte
el brio en tanto peligro,
y ved, que para evitarle,
el espiritu está prompto,
y desfallece la carne;
pero un arbol, cuya copa
en puntas piramidales
verde pavellon frondoso,
dosel umbroso es del valle,
con su sombra me combida;
no es posible ya que pase. *sientase.*
de aqui, que si dos peligros
es preciso que me aguarden,
uno en el cansancio, y otro
en el riesgo de encontrarme
los Soldados que me buscan,
si he de escoger, es mas facil
eligiendo el menos cierto
del evidente librarme.
Qué infeliz descanso encuentra
el triste, que entre dos males
escoge el menor, pues quando
otro mayor evitase
tener un mal por descanso,
viene à ser el mal mas grande;
qué es esto, Señor, que es esto,
que haveis querido cercarme
de tantos peligros, como
me amenazan formidables?
De qué me sirve la vida,
si solo para pesares
me la guardais? pues si en algo
intenta, Señor, mostrarse
vuestra gran misericordia
en mal tan inexcusable,
ha de ser en hacer solo:
pues ya, Señor, no hay que aguarde
que con mi vida penosa
tantos tormentos acaben.
Por ventura soy mejor,
para querer reservarme
del fiero fatal tributo,
que es fuerza que todos paguen,
que mis ascendientes, que
caducas cenizas yazen?
La muerte, Señor, deseo,
que aunque otro escandalizarse
pueda de esta peticion,
que suena à despecho, nadie
como Vos que la dictais,
que es bien misteriosa sabe.
Pero un perezoso sueño
con una violencia afable
tiraniza los sentidos:
en su breve muerte halle,

sino

sino alivio à mis dolores,
parentesis à mis males.
Duermese , y baxa el Angel con un Pan , y un Caliz.
Ang. Profeta de Dios Sagrado,
tu valor siempre constante,
no se rinda , pues que siempre
tienes à Dios de tu parte.
Este Pan subcinericio,
prodigiosa , y venerable,
sombra de un alto misterio,
de quien tantos Celestiales
Querubes la luz adoran
en este Pan , y este Caliz
te dexo aqui , come , y bebe,
que su alimento suave
Viatico es misterioso
para el prolijo viage
que te queda.
Buela el Angel , suena un clarin , y dispierta Elias.
Elias. Tente , espera,
que aun no pueden divisarse
de tus luces los reflexos,
Sagrado incendio del ayre; *Clarin.*
pero qué clarin es este,
que me asusta , al ver que en fauzes
de organizado metal
el viento oprimido brame?
sin duda los que me buscan
son.
Dent. Ant. Pues de este monte sale
el que acompañarle suele ;
sin duda en él ocultarse
quiere Elias.
Elias. Ya no hay duda,
ni riesgo que me acompañe:
con este auxilio divino,
como puedo estár cobarde?
Sagrado Pan , que del Cielo
hoy à la tierra baxaste,
Caliz , en cuyo licor
mi hidropica sed se apague,
manjar , que el Cielo me embia,
quando en este obscuro valle
fatigado me oprimia
el sueño funesta imagen
de la muerte , lamentando
de una muger las crueldades,
mucho à mi espiritu dices,
mas ay , que hasta que à lograrse
llegue la luz de quien eres,
la sombra mas admirable,
por mas que el alma lo entienda
fuerza es que el labio lo calle,
llevarle quiero conmigo,
y entrarme en la impenetrable
aspereza de ese monte.
Vá subiendo por el Monte con el Pan, y el Caliz en la mano.
Dent. Ant. Divididos à buscarle
vamos por distintas sendas.
1. Al Monte. 2. Al Arroyo. 3. Al Valle.
Elias. Cielos , dadme la paciencia,
pues dais las adversidades.
Salen Antenor , y tres Soldados.
Ant. Vamos por aqui nosotros,
mientras por las otras partes
discurren todos el Monte.
1. No ha de poder escaparse
de nuestras manos. 2. Y mas
siendo el que la indomable
cerviz del Monte corona,
garzota de su turbante.
Ant. Como ya de nuestras manos
se podrá librar? 3. No es facil,
pues ya no tiene defensa,
aunque à ella se alistasen
las verdes blandidas hojas
de los chopos , y los sauzes.
Ant. A varon de Dios, desciende,
que un recado quiero darte
de parte del Rey. *Elias.* Por burla
varon de Dios me llamaste:
si yo soy varon de Dios
ardientes centellas baxen
del Cielo , que à ti , y à quantos
contigo vienen , abrásen.
Baxa fuego del Cielo sobre los quatro ; y se hunden.
Ant. Ay de mi infeliz! 1. Ay triste!
Dent. Cielos , favor. *Otros.* Amparadme
Santos Cielos. *Otros.* Que me quemo.
Otros. Que me abrazo.
Elias. Que piedades
usais conmigo , Señor!
todo el Monte en llamas arde,
cinquenta Soldados mueren,
pues los globos Celestiales,
hoy en mi favor esgrimen

al viento flechas vorazes:
Si siempre haveis de valerme
embiad, Señor, mas pesares,
mas infortunios, mas penas,
que en fin todo es tolerable
con tal amparo; y asi
en empeño semejante,
pues han de venir alivios,
vengan infelicidades. *Cubrese el Monte.*

JORNADA TERCERA.

Salen Achab, y Jezabel, Sara, y Zagales baylando.

Mus. Venid à la Viña, à la Viña Zagales,
que à Nabot le quitó la justicia,
y dueño Achab de sus frutos ordena,
que en vez de la vid,
la corone, la oliva,
venid à la Viña
que coronada de frutos opímos
los bastagos tienden,
los pampanos riza.

Jez. Ya Achab, que Nabot ingrato,
el que à tu corona altiva
negó esa Viña, sabiendo
quanto mi furor irrita,
que se niegue à un ruego, aquello
que ha de ser soberanía,
muerto escarmienta el diluvio
de piedras, que vengativas
vivoras fueron del viento,
que cortando el ayre silvan,
y del cañamo à los truenos
en la tempestad peligra,
pues nubes de pedernal
humana sangre granizan.
Ya en fin que murió Nabot,
el que tenaz resistia
darte esta Viña pequeña;
pero vecina à tu Quinta
toma posesion de quantas
frondosas zepas floridas
del surcado mar terrestre
son Islas vejetativas,
à cuyo efecto promulgue
dulze rustica armonía.

Jezabel, y Mus. Venid à la Viña,
à la Viña Zagales,
que à Nabot le quitó la justicia.

Ach. En mi vida, amada esposa,
he tenido mejor dia
que este, porque posesion
de esta heredad tomo; ò altiva
condicion de los Monarcas!
no tanto por la codicia
de su breve sitio, estancia,
que un verde recinto gira,
quanto porque mi poder
vanamente se ofendia,
de que haya quien arrogante
preceptos mios resista.
Y asi, aunque hoy con dos cuydados,
el uno de ver, que aflixa
injusta tirana fiebre
à nuestro hijo Ochozias;
otro, de que Abenadad,
fiero Rey de Siria alista
contra mi tanto poder
en las Coronas vecinas,
si bien ya de Josaphat
espero aqui cada dia
fuertes auxiliares Armas,
que tanto golpe resistan;
aunque estos cuydados, vuelvo
à repetirte, podian
ocasionarme disgusto,
lo suspende la alegria
de ver triunfar de Nabot
mi deseo, y mi avaricia
vea Jezrrael que en su hacienda,
su sobervia se castiga.

Con Mus. Y Dueño Achab
de sus Troncos ordena,
que en vez de la vid,
la corone la oliva.

Sara. Que infeliz soy, pues quando ho
Jezabel me prometia,
que Abdias fuese mi esposo,
à esta jornada le embian;
ò necia esperanza vana,
que entretienes mi desdicha,
por quanto, ay de mi! no fueras
infelize, siendo mia.

Ach. O quanto, esposa me debes,
permite que lo repita,
no porque el contar finezas
à ti de acuerdo te sirva,
ni yo te haga cargo de ellas,
sino porque mi caricia

en-

entiende, que es renovarlas
aquello, que es repetirlas.
Por ti adoré Dios estraño;
y aunque despues reducida
mi obstinacion confesó
al Dios, que en las Gerarquias
Celestiales, y en las sombras
del negro abismo domina
los preceptos de su ley,
por ti rompo siempre, mira
que importará el conocerle,
sin que las obras lo digan,
que adorar un Dios Supremo,
sin que el afecto le sirva,
es saber que hay Dios, no es
adorarle, y en la vida
para salvarse, no basta
el tener de Dios noticia.
Quando embiavas tus criados
à consultar la prolixa
enfermedad, que lamenta
hoy el Principe Ochozias,
nuestro hijo, con el Dios
da Beelzebu, à quien indigna
adoracion dá Accaron
en su vana idolatría;
en el camino (qué horror!)
les salió al encuentro Elias,
y les dixo (pena fiera!)
que el Principe moriria:
que le prendiese mandóse,
y viendo, que enternecida,
aspides de perlas zelan
las rosas de tus mexillas;
para que prenda al Profeta
se embió con gente à Abdias;
mira si es poca fineza,
quando en religiosa ira
abrasó dos Capitanes,
que fueron de las Milicias
por dos vezes con cinquenta
hombres, de cuya osadía,
aun no quedará memoria,
pues ni aun ardientes Reliquias
quedaron, para que avise
de su estrago, su ruína.

Sara. Ay Dios, que susto me aflixe!

Jez. No tus finezas repitas
Achab, que desluze mucho
al hazerlas, el decirlas:
Mis maximas no fundaron
tu absoluta Monarquia?
No te adiestro yo à Reynar?
digalo el ver, que oprimida
tu grandeza, à un pesar leve
todo el corazon rendia,
porque Nabot te negaba
esta heredad, quando altiva
yo con su muerte compré
su posesion; no me estimas
que por mi, sonoras vozes
hoy solo en tu aplauso digan.

Dent. Elias. Israelitas, asi Dios
un barbaro Rey castiga;
penitencia, penitencia.

Ach. Qué horror! *Sara.* Qué pasmo!

Jez. Qué ira!

Ach. Ola, criados, qué es esto?

Sol. Abd. Solo à darte esa noticia
me adelanté: esto es, señor,
que llegando à esa vecina
cumbre del Carmelo, hallé
à Elias que se retira
en su soledad desierta
con otros que le seguian;
y aunque otros dos Capitanes
fueron miserable ruína
de su enojo, yo llegué
con la reverencia digna
à tal Profeta de Dios,
pidiendo, que no permita,
que yo à sus manos perezca;
y su condicion benigna
tan piadosa es, que conmigo
se vino, que en esto imita
à Dios, cuya gran piedad
obstentar siempre se mira,
con los humildes clemente,
con los sobervios altiva;
ya entró en la Viña, Señor,
y en ella à voces predica.

Caxas, y clarines.

Dent. todos. Arma, arma, guerra,
guerra.

Dent. Elias. Asi Dios à un Rey castiga.

Ach. Ay de mi! qué nuevo estruendo,
todo el Monte escandeliza?

Sara. Qué voces son, que aun el eco
se asusta de repetirlas?

Jez. Sin mi estoy!

Abd. Pues ya, Señor,
llega à tu presencia Elias,
yo voy à saber la causa
de este nuevo estruendo: impia
fortuna, quando mis bodas
estaban hoy prevenidas,
tu rueda inconstante mueve
tantas cosas que lo impidan!
Vase, y salen Elias, Amorrheo, Jonás, y Eliseo.
Amor. Caminen, Padres, ya que
por su piedad infinita,
de ser chicharrones vivos,
à mi amo, y à mi nos libran.
Elias. Porque ví su humildad vengo.
Amor. Eso es cosa muy sabida:
valgame Dios, que aun sea buena
con Santos la cortesia?
Eliseo. Aqui está el tirano Rey.
Elias. Barbaro Rey, homicida,
injusta tirana Reyna,
de la Magestad indigna,
tan presto se os olvidó
de Dios el poder; la ira
del Señor, sobre vosotros
caerá, que en tanta perfidia
lo creereis con el castigo,
sino bastan maravillas.
Al inocente Nabot
mató vuestra tiranía,
que aun haveis hecho à la muerte
complice en vuestra codicia;
haviendo en Israel Dios,
al Idolo vano embian
à preguntar, cuydadosos,
si ha de morir Ochozias;
pues vive Dios, que del lecho
donde triste se reclina,
no volverá à levantarse,
y en la perversa doctrina
de su Madre perderá
su obstinacion consumida.
Y en este mismo lugar,
donde por vuestra avaricia
lamieron canes la sangre
de Nabot, que aun no muy fria,
cadaver al Cielo
en lo que palpita,
de Achab;
ilia
verá que su error escrive
con infamia, è ignominia
en las infelizes letras
de sangre que la salpica.
Ach. Profeta de Dios Sagrado,
considera, advierte, mira,
que nunca fuí tu contrario.
Elias. Qué importa si tus impías
acciones lo son de Dios;
pues de las falsas caricias
de una muger arrastrado,
en su Fé siempre vacilas?
Aun no ha de quedar memoria
de tu casa; de su ruína,
no ha de reservar el tiempo
los estragos por reliquias.
Será tu generacion
de todo punto extinguida,
como la de Jeroboham,
hijo de Nabot, y la altiva
descendencia abominable
de Baasa, hijo de Ahias.
Ach. Ay de mi infeliz! *Sara.* Qué pena!
Elis. Qué castigo! *Jon.* Qué desdicha!
Jez. Qué es esto, tu te enternezes?
tu gimes, y tu suspiras?
adonde está aquel valor,
donde está la valentia,
con que dos vezes triunfaste
de Benadad, Rey de Siria?
no sabes quanto esa fiera
se me opone? *Elias.* No prosigas
tirana barbara Reyna,
que ya el Cielo te destina
el castigo, pues los canes
saciarán su hydropesia
con tu sangre, y à tu cuerpo
darán palpitante pira,
en su vientre, ò si murieres,
en el campo à tus cenizas
errantes tumbas de pluma
dará la region vacía
en sus aves. *Amor.* Y sus huesos
roerán con hambre canina,
sino es que acaso à otro perro
con aquese hueso digan.
Jez. Antes probarás tu muerte;
prendedle. *Amor.* Nadie se anima
à tanta hazaña, que el Santo
en chicharrones embia

al diablo, à los que le ofenden,
y mi valor determina
guardar mi vida, que temo
que el Profeta me la fria.
Ach. Jezabel, dexa el enoxo,
que de la mano Divina
nadie ha de librarnos, si
nuestra humildad nó nos libra;
ay de mi infeliz! qué es esto?
yo he de mirar abatida
mi casa, y del Trono Real
de Israel desposeída,
quando::: *Caxas, y clarines.*
Dent. todos. Arma, guerra.
Unos. A la Plaza. *Otros.* A la Colina.
Elias. Vamos de aqui, y porque veas
cumplida mi profecia,
ese Exercito que vés
ha de triunfar de tu vida;
porque todos los Profetas
conmigo unanimes digan.
Elias, Eliseo, y Jonás.
Los 3. Israelitas, asi Dios
un barbaro Rey castiga. *vanse.*
Ach. Qué horror es este, qué asombro!
Sara. Qué confusion, ansias mias!
Jez. Apenas mi ira alienta.
Ach. Mi pecho apenas respira.
Detras de este altivo Monte,
dicen en voces distintas.
Una voz. A embestir, porque la Plaza,
que ya teneis à la vista,
entrada à fuego, y à sangre,
sea sepulcro de sí misma.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan.*
Ach. Azia estotra parte Elias
me amenaza, pues sus voces
al vago viento publican.
Otra voz. Alto y ocupad los puestos,
porque puedan nuestras iras
à ese Exercito hazer frente,
que hasia la Plaza camina.
Unos. Al muro, Al monte,
à la Plaza, à la Colina.
Otros. A los fuertes.
Ach. Cielos, que es esto? ay de mi! *Tocan.*

Sale Abdias. Achab glorioso,
invicto siempre, siempre victorioso,
con dos motivos hoy (accion estraña!)
olas de gente inundan la Campaña;
dos Exercitos vienen arrogantes
marchando à Jezrrael, cuyos gigantes
muros altos, son barbara columna,
donde descansa el globo de la Luna:
uno es de Benadad, Monarca altivo
de Siria, que te busca vengativo,
siendo ya en dos batallas por su hado
siempre vencido, y nunca escarmentado;
pues quando te previenes,
y Exercito tan grande junto tienes,
solo para buscarte el impaciente
llega à tus muros impensadamente.
Otro es de Josaphat, Rey de Judea,
que sus Armas emplea
por vuestro parentesco en ayudarte,
estando esta Campaña de tu parte,
y como que viniese aqui quisiste,
y à Jezrrael Plaza de Armas elegiste,
hoy à tiempo ha llegado
que con el Sirio barbaro ha encontrado,
y à escaramuza leve se han dispuesto,
hasta que à empeñar lleguen todo el resto
de los dos Campos; de la Plaza viendo

tu riesgo, pues te estavas divertiendo
Esquadrones armados
salen à tu defensa destinados;
y asi socorre à Josaphat tu amigo,
que con el Enemigo
con tal impetu cierra,
repitiendo.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan.*

Ach. Aqui de el valor mio,
que accidentes no triunfan de mi brio:
yo à un susto he de postrarme,
ni las voces de un hombre acobardarme
pueden? dexadme ya, vanos rezelos;
mas ay que contra mi tengo à los Cielos!

Jez. No eres Rey de Israel, caudillo fuerte?
Ministro de tu brazo, no es la muerte?
pues qué temes, Monarca, si ha llegado
tu dicha à tal estado,
à fortuna tan alta, y eminente,
que nadie de ella derribarte intente;
pues ni aun (pasando el Cielo de la Luna)
dueños los Dioses son de tu fortuna.

Amor. Esto solo es lo que llevar no puedo,
que à un hombre no le dexen tener miedo?

Ach. Dices bien, rayos vibro por los ojos,
quien se puede atrever à darme enoxos?
y pues de la Ciudad salen armados
Esquadrones osados,
acaudillarlos con valor intento
conozca mi enemigo, mi ardimiento;
tu Jezabel divina,
pues tanto el enemigo se avecina,
que quizá algun fracaso
puede estorvarte à la Ciudad el paso,
en nuestra Quinta, que esta heredad tiene
vecina (pues es fuerte) te conviene
quedar (ay Dios) con guarnicion bastante,
en tanto que arrogante
en esta espada solo con tal gloria
à Josaphat le llevo la victoria.

Jez. De tu valor lo espero,
embiste al enemigo osado, y fiero,
que en qualquier parte puedo
quedar segura, si conmigo quedo.

Abd. Pues à embestir, que aqui tu gente tienes.

Sara. Otro susto, fortuna me previenes? *ap.*

Ach. A cada paso; ay triste! trance fuerte!
en la sombra tropieso de mi muerte;
pero iré disfrazado
à la batalla por no ser hoy notado

en el real aparato, y pompa estraña,
con que suelo salir à la campaña,
por si estorvar pudieran mis delirios
ser blanco de las flechas de los Sirios.
Amor. Yo à la campaña, donde asaeteado
venga de flechas barbaras mechado?
ay señores, que presto
he de parecer paxaro funesto,
porque con tanta suma
de flechas han de hazerme criar pluma.
Ach. A Dios, esposa.
Jez. A Dios, esposo amado.
Abd. A Dios, Sara.
Sara. Ay Abdias, que cuydado
me dexas en tu ausencia.
Amor. Yo he de reñir por fuerza? y mi prudencia?
Ach. A vencer. *Jez.* A triunfar de tu contrario.
Amor. A buscar Cirujano, y Boticario.
Abd. A matar. *Sara.* A morir.
Amor. A correr tierra.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanse.*

Salen Elias, Eliseo, y Jonás.

Elis. Padre, aunque con tal rigor,
que aqui me quede me ordenas,
mi afecto no me permite
persuadirme à la obediencia:
hoy quiere el Señor llevarte
para sí (ay Dios!) y tu intentas
que yo lo ignore, pues como
no solamente nos dexas
mas nos huyes, pues te vales
conmigo de esta cautela.
Elias. Advertid, hijos, que yo
por la florida ribera
del Jordan à divertirme
vengo: no quiero que sepan *ap.*
que hoy à los ojos del mundo
hurtarme el Señor ordena.
Elis. Yo, Padre, no he de dexarte.
Elias. Quedaos hasta que yo vuelva.
Jon. Padre, no hay en mi valor,
para obedecerte, si esta
es la ultima vez que havemos
de verte, di, porqué intentas
à tus Discipulos hoy
desamparar, sin que vean
donde te lleva el Señor
à descansar, de manera,
que no solo nos ocultas,
mas nos hurtas tu presencia?
Elias. Por donde lo habrán sabido;
pero qué duda es aquesta,
quando está el Carmelo Sacro
lleno de Santos Profetas,
à quien Dios, como à Ministros
altos Misterios revela,
y siendolo los dos? pero,
aunque sepan, que me lleva,
el lugar à donde voy,
no quiere Dios que lo sepan;
ea pues, venid conmigo.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Elis. Desde este sitio se mira
la batalla; qué rebuelta?
qué furiosa, y qué confusa?
quando en la tenaz refriega
las densas nubes del polvo
hazen, que el ayre anochezca.
Jon. Quien vencerá?
Elias. Por el Sirio,
el brazo de Dios pelea.
Jon. Por el Sirio? *Elis.* Por el Sirio.
Elias. Si, porque es tal la grandeza
del Señor, que aun los Infieles
saben castigar su ofensa,
y aquellos que no le adoran,
son siempre los que le vengan.
Despues, que esa fiera ingrata,
despues, que esa injusta Reyna

me persiguió, y yo temiendo
su condicion, siempre fiera
huí, no tanto su enojo,
como quizá su presencia;
me entré en el monte, y alli
lamentando tantas penas
à tantas persecuciones
busqué en el sueño la tregua.
Baxó el Angel del Señor,
donde socorrió mi estrecha
necesidad con un Pan
(ò Divina Providencia!)
y un vaso de agua; direis
que tanta distinta materia,
qué tiene que ver con lo
que me preguntais? mas sea
la disculpa que mi labio,
à un tiempo responde, y cuenta
lo que entonces me pasó,
pues siendo en una desierta
soledad, y sin testigos,
hoy que he de ausentarme, es fuerza
que vosotros lo sepais,
para que el mundo lo sepa.
Quarenta dias, y noches
caminé en fortaleza
de aquel Pan subcinericio;
mas qué me admiro, si era
Viatico de Pan, que dár puede
à mayor jornadas fuerzas?
Al Monte llegué de Oreb,
en donde Moises vió aquella
Zarza, que simbolo ardiente
fué de una intacta pureza;
pues en misteriosa llama,
arde, luze, y no se quema.
En su soledad sagrada
viví algun tiempo, donde era
una gruta mi retiro;
pues para que la fiereza
de la Reyna no me hallase,
fué menester que quisieran
ocultarme, mas piadosas
las entrañas de la tierra.
Un dia me dixo el Angel
del Señor, sal à la puerta
de tu obscura cueva, Elias,
que el Señor hablarte intenta.
Salí, hoí tal estruendo
en la montaña, que apenas
estuve en mi, pues los troncos
blandidos en la eminencia
del viento, que los azota,
con ronco estruendo se quexan.
Aqui no viene el señor,
dixe entonces, que no hiziera
guerra à la tierra, viniendo,
pues solo la vez que venga,
ha de ser (ò feliz siglo!)
à traer paz à la tierra.
Ví despues un terremoto,
de modo, que las excelsas
cumbres de opuestas montañas
chocaron con la cabeza,
y fué tal el golpe, que hizo,
que impelidos de la fuerza
del rechazo de una, y otra
à su sitio se volvieran.
El viento, que ha tantos años,
que el firmamento sustenta
sobre sí, pareció que
intentava su sobervia,
moviendo los bastos ombros
arrojar de sí la tierra.
Tampoco viene el Señor
aqui por la razon mesma,
dixe entonces; pero luego
un fuego vi, de quien eran
vibradas luzes al ayre
precipitadas estrellas.
Tampoco aqui viene Dios,
pues solo la vez postrera
que venga ha de antecederle
el fuego, de tal manera,
que hondas vibradas de llamas
con las lluvias de cometas
han de crecer tanto, que
el diluvio ardiente pueda
ancioso sorber el Orbe,
anegandole en centellas.
Despues sentí un ayrecillo,
como el Aura blanda, y fresca
de la mañana, que bate
con suave sutileza
alas son fragrantes plumas
de rozas, y de azuzenas.
Aqui si viene el Señor,
que solo el ayre pudiera,
porque llena todo el Orbe
simbolizar su grandeza;

y porque causa segunda
de la vida es ; de manera,
que todo vive por él,
pues todo por él alienta.
Cubrí con mi manto el rostro,
el Señor me habla, y me ordena,
despues de haver consolado
mis angustias, y tristezas,
que vaya à Damasco à ungir
por Rey de toda la excelsa
Monarquía de los Sirios
à Hazael, y que me vuelva
por Samaria, y à Jehu
unja por sucesor de ella ;
hizelo asi, y al Carmelo
me retiré à su desierta
soledad, hasta que yendo
los criados de la Reyna
à saber de Beelzebub,
Idolo que se venéra
en Acaron, si Ochozias
libre de aquella violenta
enfermedad se vería,
les encontré, y de su ciega
supersticion, la ignorancia
reprehendí con aspereza.
Lo demás ya lo sabeis,
de aqui sacareis qual sea
la voluntad del Señor,
y que ha ordenado que mueram
Achab, y Ochozias, à quien
ungido Jehu suceda,
y à Benadad Hazael
en Siria, pues aunque hoy quiera
que instrumento de su ira
à Achab, y Josaphat venza,
mañana será vencido,
porque la alta Providencia,
con quien se vengue castiga,
y castiga à quien se venga.

Las caxas.

Elis. Misterios son soberanos,
mas todavia pelean
tan tenazmente los campos,
que está la victoria incierta.
Jon. Son tantos los Sirios, que
los de Samaria, y Judea
mueren del tumulto, y no
de la espada, ù de la flecha,
pues solamente, aun sin armas
la multitud los anega.
Elias. Mientras Eliseo, y yo
hablamos, aqui te queda
Jonás : vamos. *Jon.* Nunca, Cielos,
hallar pudiera mi idea,
como ahora, à sus preceptos
repugnancia en mi obediencia.
Elias. Los dos hemos menester
ir à la opuesta ribera
de el Jordán.
Elis. Como ; ò por donde,
si en medio el agua interpuesta
valle es de cristal, sin que
puente, ò barca alguna tenga
cerca de aqui?

Descubrese la ribera del Jordán, quitase Elias la Capa, y dandoles con ella un golpe se dividen las aguas.

Elias. De este modo,
porque no es la vez primera,
que las aguas de su seno
descubren oculta senda.
Jon. Qué asombro!
Elis. Qué maravilla!
obediente al golpe dexa
dividido su cristal,
camino enjuto en la arena.
Elias. Vamos, que no son en Dios
estas maravillas, nuevas.

Entranse los dos por medio del agua, y se vá cerrando otra vez.

Jon. Por el dividido Rio
ván caminando, y él cierra
otra vez con sus cristales
el paso, quien, Cielos fuera
con ellos ; pero esta orilla
costeando iré, porque pueda
irlos siguiendo la vista,
ya que la planta los pierda. *vase.*

Tocan caxas, y clarines, y en diciendo Abdias dentro los versos sale Amorrheo, con arco, y flecha.

Dent. Victoria por Benadad.
Dent. Abd. Mueran todos à mis manos,
valientes Samaritanos,
no huyais, volved, aguardad.
Amor. Lleve el diablo quien volviere,
ni quien mas aqui aguardare,
à que un Sirio me dispare

quantos saetazos quisiere:
valor llama el aguardar
à la muerte mi señor;
pues digo, no es mas valor
saberse de ella librar?
Alli Sirios impacientes,
hazen matanza inhumanos,
y aqui los Samaritanos
huyen, como muy valientes;
yo soy el que huír no puedo,
ò si el temor me dexara!
qué no hará mi valor, para
atreverme à tener miedo?
Ya de Judea los brios
se empiezan à retirar,
como podré yo esperar,
si aun no esperan los Judios;
ò que buena vá la danza.

Dent. Abd. Esperad, que yo la suerte volveré.

Amor. Esperen la muerte?
cierto que es linda esperanza,
espere la muerte fiera
un Soldado pretendiente,
que nunca, aunque se esté à diente,
consigue aquello que espera,
mas no yo, que en nada errante
sale mi esperanza vana,
jamás esperé terciana,
que no viniese al instante.
La flecha no he de llevar,
que aunque en la batalla sé
que anduve tan cuerdo, que
nadie me vió disparar,
sin flechas iré; y asi
à mi amo à entender daré
que todas las disparé;
vaya esta al ayre. *Dispara.*

Dent. Achab. Ay de mi!

Amor. A un Soldado con rigor
alcanzó la flecha mia,
por Dios que yo no sabia
que era tan gran tirador.

Cae Achab en trage humilde atrevesado con la flecha.

Ach. Ay de mi! que atravesado
de esta flecha: suerte fiera!

Amor. Vén, pues si darle quisiera
no havia de haverle acertado;
tirando yo con desman
el azero fué derecho
à él? quanto va que en el pecho
trae alguna piedra imán.

Ach. Ya, fortuna, me has rendido,
y ya es mi mayor dolor
ver que ayer fui vencedor,
al ver que soy hoy vencido;
quando ayer para rendir
à los Sirios tuve aliento,
hoy le falta à mi ardimiento,
aliento para morir.

Amor. El Rey es, y ya no apuro
si iba, ò no iba derecha,
que pues cayó de mi flecha
estava ya muy maduro,
callaré que yo le herí.

Sale Abdias con la espada desnuda.

Abd. Ya no hay que hazer resistencia
del destino à la violencia.

Ach. Ay infelize de mi!

Abd. Mas Cielos, qué es lo que veo?
hechó la fortuna el resto;
qué es esto Cielos, qué es esto?
que lo miro, y no lo creo;
Rey, señor, vos de esta suerte?
quien fué el barbaro homicida
que dió à vuestra muerte vida
con daros à vos la muerte?

Ach. No culpe, Abdias, tu desvelo
à quien la muerte me dió,
no preguntes quien es, no;
pues solo me mata el Cielo.
Retirandome venia
de la batalla vencido,
y por ser desconocido
humilde trage traía,
y al entrar à la heredad,
para que me atemorize,
que à Nabot el infelize
le quitó mi crueldad,
perdída una flecha vino
por el ayre à darme muerte,
que no hay en la humana suerte
sagrado contra el destino;
ya no puedo hablar, que el viento,
que con impetu veloz
me sirve para la voz,
me falta para el aliento. *Muere.*

Abd. Qué dolor, fortuna inpia!

Amor. Ya tengo una muerte hecha;

mas

mas vive Dios que la flecha
le ha herido por simpatia.
Abd. Pues suspende Abenadad
el venirnos persiguiendo,
por ir sangriento siguiendo
la gente de Josaphat;
à la Caseria vamos
antes que espere con él,
en donde hoy à Jesabel
con tanta guardia dexamos.
Amor. Mucho, temor, me molestas;
que me haga este desconcierto
llevar à cuestas el muerto,
y echarme su muerte à cuestas.
Vanse llevando el difunto, y salen Elias, y Eliseo.
Elias. Ya que del Jordán pasamos
enjuto el humedo seno,
antes que de ti me ausente
pide, que yo te concedo
lo que me pidas.
Eliseo. Solo
para el zelo de Dios quiero
tu espiritu duplicado.
Elias. Mucho pides, Eliseo,
mas si me vés ausentar
verás cumplido tu intento.
Baxa el Angel en una Nube.
Ang. Vén à descansar, Elias,
hasta que seas supremo
Precursor de Christo, quando
agonize el Universo.
Abrese la Nube, quedando el Angel encima, y descubrese un carro de fuego con cavallos de fuego, y sube à él Elias arrebatado.
Elias. Contigo voy Soberano
Nuncio, hasta que en ese tiempo
resucite el zelo.
Buela, y dexa caer la capa.
Eliseo. Aguarda,
no tan presto, no tan presto
arrebatado à mis ojos
te hurte ese globo de fuego,
ò Carroza de Israel!
Y tu Director excelso
que la guias, no te olvides,
supuesto que à verte llego,
de mi peticion, mas ya
su Manto, nevando el viento
sobre mi desciende, con que
à los siglos venideros
su espiritu en mi descansa,
deposita en mi su zelo,
sepan todos los humanos
Serafines del Carmelo
mi substitucion dichosa,
volveré à cortar los tersos
cristales del rio, para
decir à quantos atentos
en la otra orilla me aguardan
la gloria de su Maestro,
pues ya la muerte de Achab
lamentan todos, diciendo.
Vase, tocan sordinas, y salen todas las Damas deteniendo à la Reyna, que vendrá destocada, y Abdias, y Amorrheo.
Jez. Muerto el Rey, ay de mi triste!
Sar. Señora.
Jez. Apartad; qué es esto?
Dioses Santos, ay de mi!
que el Rey, y el Principe han muerto;
ay de mi infeliz! que no hay
à tanta pena remedio.
Todos. Jehu, Rey de Israel viva.
Jez. Pues escuchad, qué es aquello?
Salen Eliseo, y Jonás.
Eliseo. Tirana Reyna: esto es,
que en vago tumulto el Pueblo
aclama Rey à Jehu,
à quien Elias, supremo
Profeta de Dios, ungió
por sucesor de este Reyno,
para tu castigo, pues
de tu linage sangriento
ninguno ha de quedar vivo,
y aun à la memoria muerto,
quedará, si acaso huviera
para la memoria azero.
Esta es la venganza, que
hoy el Señor ha dispuesto
por mano de Elias, que ha sido
el Vengador de los Cielos.
Jon. Y aunque Dios le ha arrebatado
al Paraiso, su zelo,
segun Eliseo dice,
ha quedado en Eliseo.
Jez. Que furia es esta, que rabia
que se introduce en el pecho;

Sa-

Sagrados Dioses, que solo
de ver que no muero, muero,
pero para que es la vida
sufriendo tantos desprecios,
infelizemente acabe
con mi vida mi tormento. *vase.*

Abd. Precipitada cayó.

Amor. Allá vás comante perros.

Eliseo. Cumplióse la Profecia
de Elias.

Abd. Pues ya nos vemos
libres, Sara, demos logro
à nuestro casto deseo.

Amor. Si por Dios, para que acabe
la Comedia en casamiento.

Sar. Mi mano es esta, y el alma.

Todos. Y aqui, Senado discreto
tiene venturoso fin
el Vengador de los Cielos.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Centené, y Juan Serra, Impresores y Libreros, baxada de la Canonja, donde se hallará esta, y un muy abundante surtido de diferentes Titulos.